

Izquierda y derecha  
son sólo encrucijadas  
que nos eligen,  
cuando nosotros pensamos  
elegirlas.

De rojo, la noche amanece  
con su pijama crepuscular,  
y se lava en el espejo  
de una mantis desposada.

Acuérdate, noche,  
de tu virginidad,  
de los ramos de azahar  
volcados en tu vientre,

ahora, que seduces a tu amante,  
recuerda que la carne amada  
no se separa de la sangre.

Susurros en el aire  
atravesando  
los afluentes,

una iguana  
en un anochecer desbocado.

El reptil durmiente  
acuna a sus ancestros  
en sus sueños.